

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:

hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://areadeproyectos.org/gonzalez>

Martes, agosto 14 2012

Errata:

En el número anterior hizo falta nombrar a Nicolás Gómez, quien envió las fotos de pantalla de la “calculadora de Salarios por Profesión” de “finanzas Personales”.

Enviado a hoja González por Francisco Javier Viveros

viene del número anterior...

Fijó un punto a un lado del salón y cruzó los ojos, entonces los tubos parecían volar frente a él y se conmovió tanto que decidió escribir un poema sobre los tubos y el viento.

Francisco pensó que el poema empezaría sobre la calidez y luego sobre la comunicación:

Así es como me cocino los días

Hablando hacia el fin

¿A quien le cuento algo?

En este sitio todo suena a rumor.

La bulla detona y golpea.

¿Es un chisme, una noticia?

Yo timbro, mensaje sin fin.

La artista se llama María Fernández .

Salió disparado de vergüenza ante el poema que había escrito y creyó que lo mejor sería seguir viendo las demás cosas. Ahora enfrentaba otro juicio personal, pensaba en cómo contar lo que él percibía si ya había perdido el juicio y si ya no podía dar evaluaciones de gusto, se preguntó por su manera de sentir gusto y lo que significaba el gusto pero decidió que mejor no entraría en todo ese tumor conceptual. Le ganaba el sinnúmero de situaciones que veía a su alrededor.

Entró a otro salón donde había una serie de gatos colocados sobre el suelo, pensó que eran bien simpáticos, -los gatos siempre caen bien y además están de moda.- dijo en voz baja y detestó que nadie estuviera allí para escucharlo. Uno o varios y si son repetidos son también adorables, se imaginó uno en la cocina, otro en el baño, dos en el cuarto de sus papás a unas alturas diferentes y uno en su cuarto. Luego vio a la artista, quiso decirle que tan lindos sus gatos pero que más lindos sus tacones; estaba demasiado ocupada, iba entre sus tacones con una sonrisita suave. Francisco se acordó que sus amigos se habían dispersado por toda la muestra, había perdido a la sujeta de sexto semestre y se encontraba mirando cuadros de gatos con una copa de vino tinto solo. Sonaban voces de muchas personas afuera, personas jóvenes.

La artista se llama Adriana Martínez

Y así solo se sacudió de los gatos y brincó a una mole de arcilla. Al entrar, la poca luz no lo dejó mirar bien qué era lo que había, después, fue esa poca luz la misma que iluminó lo que había, y ¿qué había?. Intentó entender lo que ahora la oscuridad iluminaba: Una enorme mole estaba ahí tirada como una ballena pequeña, tres epitafios salían de la derecha, el centro y la izquierda, decían aquí hay algo enterrado... pero.. ¿qué, quien? ¿Un muerto, un tesoro?. Un imán y otro imán ligeros y a punto de darse un beso coqueteaban con el buen observador que se quedaba hasta encontrarlos. Volvió a enfrentar el mismo juicio personal de no saber cómo hablar de algo, pero pronto el vino entró de nuevo en su sangre y se combinó con todos los pensamientos etílicos

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

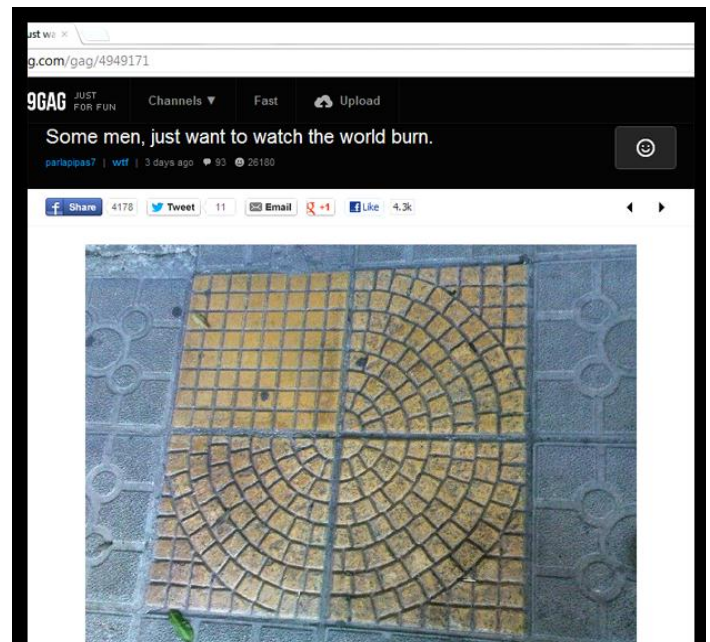
que le venían mientras veía a la gente entrar y salir, quiso lanzarse encima de la mole o poner un pie sobre la luna de arcilla. Imposible, el artista estaba con sombrero burgués, y gabán de Pepito-Grillo aguardando a todos con sonrisa amplia; se había disfrazado de él mismo en leva para la ocasión y todos los presentes que no entendieron nada, pronto entendieron que no debían entender nada porque el artista no quería eso. Sin embargo a Francisco se le ocurrió que una foto de la mole y el artista con su traje de sí mismo serían buena cosa, darían más salidas. Salió de la Muestra y quiso ver si de pronto algún día la arcilla fresca se secaría.

El Artista se llama Martín Rico

continuará en el próximo número...

Enviado a hoja González por Alejandro Londoño Urdaneta

!!ALGUNOS HOMBRSSOLOQUIERENVERADEREIMUNDO...JAJAJA!!



Enviado a hoja González por DiJane Rodríguez

Hoy te veo entre la gente que frecuento en las calles impacientes de ti. Te siento caminando a mi lado y cuidándome del frío y del calor. Apareces en las sonrisas de desconocidos, sonriendo mi andar sabes mi cabeza para no perder la cuerda, de esas imágenes que me hacen delirar
Eres cada beso que toda pareja, sutil o violentamente se dan, expresándome el deseo que tiene tu pensamiento por mi cuerpo.
Eres la caricia del viento que revela que mis extremidades tienen vida propia.
El rayo de sol que carece de temor para anular mi vista y provee la comodidad de guiarme con su intensidad, hasta encontrarte y besarte y quererte y amarte.
tu mi ostentoso ojos mar.

Ganadores

El jurado del **Concurso de Escritura , Proyectos de Grado 2012-1** ha decidido otorgar el premio al texto “Cómo la materia prima se convierte en arte” de Sergio Rodríguez, y el premio del **Concurso de Fotografía Proyectos de Grado 2012-1** a la foto de Juan Camilo Rodríguez sobre su propia obra.

Felicitaciones a los ganadores y favor acercarse a la secretaría de la Dirección del Departamento, reclamar sus premio y hacerse tomar la foto.

A continuación se publica el texto y la fotos de los ganadores:

Cómo la materia prima se convierte en arte.

Durante el montaje de la exposición se utilizaron cientos de manitos de plástico rosadas, imitación bebé; una volquetada de greda llena de pequeños tesoros y tejas rotas; varios metros de tubos gordos de pvc pintados de blanco que no llevaban agua sino sonido; hojas de cuaderno, llenas de mamarrachos, recortadas y cosidas con hilo blanco; latas cuidadosamente, impecablemente (y amorosamente) oxidadas; tableros rayados en su totalidad con tinta de marcador; sillas arrumadas; lienzos impresos; una estructura de cartón corrugado maquillada a lo concreto; lamparitas que mostraban los cables y otras que los ocultaban pero que mostraban los mecanismos para ocultarlos; mucha tela negra para tapar la luz y dar la sensación de trascendentalidad.

Aparte de que fueran buenas o malas las obras, con o sin grietas lógicas, crípticas o muy literales, mediocres o impecables, que daban envidia o pena ajena; no hay manera de evitar fijarse en las materias primas, pobrecitas ellas manipuladas y zarandeadas fuera de su hábitat natural, usadas para lo que no son.

Las manitos de bebé se volvieron una monstruosidad, un coral con olor a fábrica, la pesadilla de una sobredosis de propagandas de Winny y leche Klim, la hija de Cronenberg, un animal exótico colgado con guayas. De la volquetada de greda salió una maqueta incómoda, un antiarquitecto sin miedo a malograr las cosas; la escenografía miniatu- ra de una película donde el héroe llega a la torre de los dos imanes y se encuentra a la princesita; una plasta de vaca gigante que toma vida propia y está a medio camino de convertirse en un cubo perfecto. Los tubos de pvc con sonidos aparecieron como una explosión de espaguetis, como un motor muy poderoso pero completamente ecológico, como una tortura a la que uno asiste por voluntad, y vuelve a asistir. Las hojas de cuaderno daban la cara por la artista; ella siempre fue una mente sensible pero no se había dado cuenta, y ahora, años después, se utiliza a sí misma como materia prima, se dice a sí misma y le comprueba a los otros que es sensible, y tiernita. Las latas oxidadas no conocieron el maltrato, ni la intemperie, son niñas mimadas con cara de grito desesperado; están tranquilas porque reposan sobre una pared azul serena, saben que se merecen la atención. Los tableros tratan de ser pinturas pero sus colores son genéricos. Parecen dibujos saturados, llevados al límite; y cuando llega la hora se borran y ya. Las lamparitas y las telas negras mantienen la atención, dicen que algo vale la pena, no son para mirar sino para apuntar y dar el ambiente acogedor. La estructura de cartón no da cuenta del esfuerzo que se necesita para hacerla; solo ver al artista agachado como si le rezara, con el overol puesto, echando pegante hasta el cansancio, deja ver que no es tarea fácil. La estructura mira mal a todo el mundo, dice “esperen y verán, esperen y verán” yo ya la veía bien desde antes.

-Sergio Rodríguez

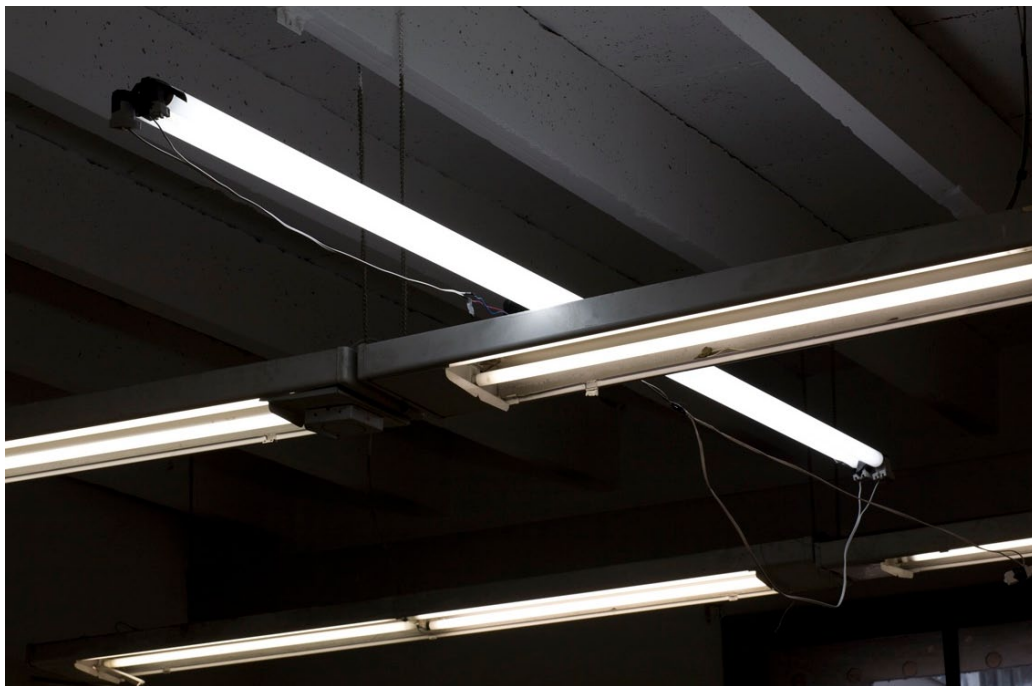


foto de Juan Camilo Rodríguez sobre su propia obra

Enviado a hoja González por María Angélica Moreno

“Ese impulso hacia la formación de metáforas se busca un nuevo ámbito para su obrar y otro ciase, y lo encuentra en el mito, y en tendal, en el arte”

Me encontraba en una sala, atrapada en una conversación sobre arte, cualquiera.

Y la discusión se dividió entre los polos de lo bello y lo despreciable... Yo evitaba hablar.

Repentinamente alguien quiso concluir diciendo que los artistas siempre son raros y un poco “tocados”, llenos de problemas, Y luego, repentinamente, me miro con algo de pena y en esos ojos que esquivé, vi prejuicios encontrados.

Pensé en tantas mentiras y luego fueron las verdades lejos del arte, las que me salvaron.

“Todos tenemos problemas -dije- todos absolutamente todos, y no solo problemas sino también, un grado de locura. Si la normalidad es algo impuesto para que te acoples a la sociedad es lógico que se guarden las apariencias. Que se busque ocultar toda esa locura y separar la vida privada de la vida laboral. Los problemas se cubren de velos y sonrisas. El artista no puede. No puede lograr esto, su vida esta permeada por su obra y su arte es destilación de sus problemas, de sus desquiciamientos mas profundos. Aun dejando de lado su rareza, al analizar su obra, te remitirás a su vida y en su pura existencia, igual que todos, está lleno de problemas, de vida pura”. Luego solo cambie el tema, queria saber que habría para la cena.

María Angélica Moreno

Una mujer de rojo

Performance por
Una Lina Pardo Ibarra

3 al 17 de agosto

10 a 5pm

La vitrina, Edificio TX,
Universidad de los Andes.